

XIV DOMINGO Ordinario "Ciclo B" 4 y 5 de Julio del 2015

En una semana más después de este Martes que viene, varios sacerdotes de la arquidiócesis comenzarán sus nuevas tareas pastorales. Hace unos tres meses atrás todos ellos recibieron una carta oficial con el nombramiento de parte del arzobispo. En mi caso, habiendo recibido varias de tales cartas, y que son documentos muy genéricos: con un saludo, una declaración del tipo del nombramiento — en donde se da la fecha del comienzo de la nueva posición pastoral y del año del término de esta, y se cierra la carta con un saludo fraternal. En la Lectura de hoy del profeta Ezequiel, yo no podía dejar de pensar: "¿Qué pasa si mi carta de nombramiento declara: "¡Las personas a quienes yo te estoy enviando son de 'cara dura' y 'obstinados de corazón'!" Al recibir una carta así ¡me pondría inmediatamente en contacto con el arzobispo para una discusión de cara a cara, de corazón a corazón en relación no solo a esta asignación, sino también a mi promesa de obediencia!

Las escrituras de hoy son bastante directas en lo que respecta a los obstáculos, las dificultades, los sufrimientos que los fieles seguidores de Jesús han encontrado, y puedan encontrar, y lo que siempre podrán encontrar a medida que ellos se esfuercen a ser verdaderos fieles a su compromiso con Jesús, a la fe de la Iglesia, y de ser testigos y/o misionarios en 'su nueva posición' en el Bautismo y la Confirmación. Y esto es: ¡todos nosotros! El calendario de los santos de la Iglesia, está salpicada de mártires, tanto como los que literalmente derramaron su sangre, así como aquellos que sin ser asesinados por sus testimonios, soportaron la burla y el rechazo cuando vivieron su vida como un discípulo de Jesús.

Sin embargo, antes de mirar "hacia fuera de nosotros", y de limitar nuestras reflexiones en los obstáculos de la sociedad de hoy, de la cultura o lo que el mundo erige con respecto a los desafíos de poder vivir el Evangelio, nosotros debemos primero mirar "hacia dentro de nosotros mismos"— en nuestro propio corazón, y de examinar nuestra propia conciencia para encontrar a Dios, y de nuestra propia respuesta a Jesús y el Evangelio cuando nos llama a la conversión. "No se puede dar lo que no se tiene", como dice el dicho popular. El siguiente ejemplo verdadero nos podrá ayudar a enmarcar nuestras reflexiones.

Al celebrar este el fin de semana el Día de la Independencia de nuestro país, Thomas Jefferson como autor de la Declaración de Independencia está al frente y centro en esta festividad. Lo que muchos de nosotros no podríamos saber es que Thomas Jefferson produjo para sí mismo su propia versión de la Biblia. Con tijeras, Tomar Jefferson, editó los Evangelios, extirpando selectivos pasajes en que él estaba de acuerdo, y las puso todas en forma de libro, y descartó el resto.

Aunque ninguno de nosotros podría hacer algo tan radical, sin embargo, esta historia de Jefferson puede servirnos como un espejo en la cual se refleja en las Escrituras de hoy.

¿Cuán abierto estoy yo de "tragarme" todo lo relacionado con Jesús, y todo el mensaje del Evangelio? Por ejemplo: Jesús en el relato del Sermón de la Montaña en el Evangelio de San Mateo dice: "Ustedes han oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente. ... **Pero yo les digo**: 'Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores'"(Mateo 5:38, 44). ¿Dónde estoy con Jesús y su mensaje cuando tenemos que perdonar no solo cuando alguien nos hiere, sino también en asuntos más grandes cuando se trata de cuestiones sociales como 'la pena de muerte'? En términos de la vida diaria y del testimonio de Jesús, ¿quién o qué determina mi posición? ¿Las ideologías política partidistas dirigen mi fe; o mi fe y la enseñanza de la Iglesia dirigen mi política? ¿Los Evangelios caminan conmigo a la caseta electoral, o se quedan afuera? Si los Evangelios no me causan un gran o poco malestar, entonces tengo que reflexionar sobre cuán abierto estoy a los Evangelios, y a Jesús mismo. ¿Podría ser que al igual que los ciudadanos de la ciudad natal de Jesús, o Thomas Jefferson, he creado un Evangelio y un Jesús a mi "imagen y semejanza"? ¿Podría ser que estoy diciendo palabras insinceras de fe, y mi práctica en la iglesia "se ve bien" y es socialmente aceptable? Pero cuando Jesús mira en mi corazón, ¿Se queda Jesús "sorprendido por mi falta de fe"? Estas son preguntas muy duras para mí. Estas son preguntas muy difíciles para todos nosotros.

Las Lecturas de hoy nos invitan, especialmente la de San Pablo, a una vida de humildad, no una falsa humildad que nos devalúa a nosotros o nos arrastran con miedo ante Dios, sino una humildad que reconoce nuestra humanidad: nuestros dones y nuestras debilidades. Cualquiera que sea "la espina clavada en mi carne" de que San Pablo habla (y la frase es deliberadamente vaga), mantuvo a Pablo a no sucumbir al orgullo, y lo dejó abierto a escuchar la invitación de Dios, y de seguir la llamada de Dios, aún a costa del confort físico o espiritual. Él es nuestra esperanza y nuestro ejemplo. Todos necesitamos la gracia de admitir nuestros prejuicios espirituales, nuestros pecados, y la necesidad de perdonar; en nuestros dificultosos intentos hacia el camino al cielo. Viviendo de esta manera nuestra misión de evangelización sonará verdadera. Miremos al Papa Francisco como modelo de tales testimonios y de su discipulado. No es de extrañar que él es capaz de hablar a tanta gente de una manera tan convincente sobre Jesús .

Oramos hoy día por la gracia de la humildad de San Pablo, y de la fortaleza de Ezequiel, manteniendo los ojos fijos en el Señor, que es el origen y la perfección de nuestra fe.

Padre Jim Secora